

CARMELO MEDINA CASADO Y JOSÉ RUIZ MÁS (EDS.), *Las cosas de Richard Ford. Estampas varias sobre la vida y obra de un hispanista inglés en la España del siglo XIX*, Jaén, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, 2010, 308 pp. ISBN: 978-84-8439-540-9.

Richard Ford sólo pasó tres años en España, pero como genuino romántico inglés fue un impenitente viajero y agudo observador de la realidad española de la época, dejando constancia, como escrito y como dibujante, del patrimonio cultural, mentalidades y costumbres de la vida hispana que fue captando a lo largo y ancho de su recorrido por la geografía del país.

La importancia de la aportación de este hispanófilo del siglo XIX se hace bien patente al considerar la repercusión de su obra literaria, mayor que la de cualquier otro viajero británico que además se ha visto acrecentada con el paso del tiempo. Hoy en día no se viaja sin fotografiar todo lo interesante o curioso con la intención de conservarlo para la posteridad, pero Ford en 1830-33 pudo recurrir a sus lápices y acuarelas con ese mismo propósito. No sólo era un escritor copioso, sino también un prolífico artista. De hecho, yo misma tuve la oportunidad de hojear todas las carpetas que contienen sus dibujos, más de quinientos, en la casa de su tataranieta, Francis Ford, en Londres. Fue con ocasión de la prepara-

ción de la exposición “Artistas Románticos Británicos en la Andalucía del siglo XIX”, que se celebró en Granada en 2005, en la que incluimos 19 de sus obras.

El libro “*Las cosas del Richard Ford*” editado en octubre pasado por dos profesores del Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Jaén, conmemora el 150º aniversario de la muerte de Richard Ford recopilando una serie de ensayos realizados por prestigiosos especialistas en viajes y viajeros ingleses por España. La mayoría de los artículos nos aportan aspectos nuevos o diferentes puntos de vista sobre la amplia obra literaria y artística de Ford y, sin ningún tipo de pretensiones por mi parte, me propongo a hacer un breve comentario de aquellos aspectos que más han llamado mi atención.

En la introducción, suscrita por los editores de la publicación, los profesores Medina Casado y Ruiz Más, se analizan las diferentes ediciones de los libros de R. Ford con un recorrido sobre las principales publicaciones y autores fordianos, tanto británicos como españoles. Durante las dos décadas posteriores a su regreso a

Inglaterra, la actividad intelectual del hispanista se consagró principalmente a las reseñas de libros para distintas revistas literarias. Cabe destacar un aspecto muy curioso y contradictorio de R. Ford, la coexistencia de los sentimientos de simpatía y antipatía hacia España, los españoles y su carácter. Ford llegó a escribir incluso que España no merecía la pena ser visitada excepto por los amantes de su paisaje y su arquitectura, arte y antigüedades. Aunque realmente parece que su sentimiento de aversión se dirigía más a la aristocracia española que al pueblo llano, al que en ocasiones ponderaba.

En “Las mujeres en Richard Ford”, de la profesora Cantizano Márquez (U. de Almería), podemos leer que consideraba exagerada la fama de las españolas, atribuyendo su encanto proverbial a cierta gracia natural más que a su belleza. Ford destaca, por otra parte, la alta consideración que las clases superiores mostraban ante el desempeño de la digna y femenina ocupación de buena ama de casa y madre de familia. Se declara como un acérrimo defensor de las costumbres autóctonas y tradicionales frente a la invasión de las modas extranjeras y señala la importancia que las andaluzas conceden al coqueteo y a suscitar la admiración pública por parte del sexo opuesto.

Tanto él como otros extranjeros se sorprenden del hecho de que la religión sea practicada y respetada mayormente por las mujeres. Y aunque menciona a algunas damas de la nobleza, hace más referencias a la vida cotidiana de las mujeres del pueblo.

En “Richard Ford y su visión de Extremadura en *A Handbook for Travelers in Spain*”, su autora, la profesora Corchado Pascasio (U. de Extremadura), hace referencia a la atracción que Ford siente por los lugares que fueron escenarios de las batallas en la Guerra de la Independencia, y a su valoración global un tanto negativa de esta región, y no se sustrae de frases y calificativos que delatan su actitud despectiva, destacando la ignorancia, la indolencia y la inseguridad que demuestran y transmiten sus habitantes. No obstante, y paradójicamente, en alguna ocasión define a los extremeños como un híbrido de lo mejor de Andalucía y lo mejor de Castilla y considera de suma importancia visitar el Monasterio de Yuste y alojarse en la misma habitación donde murió el Emperador Carlos V.

En “Richard Ford, artista, crítico y coleccionista de arte español”, del profesor Díaz López (U. de Granada), podemos apreciar su faceta como viajero integral y su permanente interés y atracción por el arte,

posiblemente por el hecho de que toda su familia tenía aptitudes artísticas. Sus dibujos sólo constituyeron el apoyo gráfico de sus diarios de viaje, que servirían para recordarle los momentos y lugares más emblemáticos que visitaba, por lo que muchos de ellos contienen anotaciones que posteriormente le serían útiles al redactar su *Handbook*. Ford era realista con lo que veía, respetando todos los detalles y las proporciones paisajísticas, y, todo ello, sin las fantasías románticas de sus coetáneos Lewis y Roberts. Por tanto, la colección de dibujos de este entusiasta y aficionado artista constituye un legado muy útil para rememorar lugares y paisajes que han cambiado o desaparecido para siempre.

Su faceta como coleccionista es menos conocida, pero tenemos constancia de las obras que adquirió gracias a la relación que nos dejó de sus transacciones artísticas y comerciales. Sus mejores contactos para localizar las obras fueron algunos diplomáticos británicos que ocupaban puestos en España, mediante cuya ayuda pudo adquirir lienzos de pintores de la talla de Murillo, Ribalta, Zurbarán, Alonso Cano, El Greco y Velázquez, entre otros. En Granada Ford acumuló “monedas árabes, joyas, porcelana y una colección completa de casi todo de la Alhambra”.

Todas las obras y colecciones de libros, fueron enviados a su casa en Inglaterra, pero tres años después de su regreso, en 1836, vendió la mayoría en una subasta porque, según él, ya solo le reportaban gastos y problemas y, a cambio, ningún placer. Entre sus escritos de arte, cabe destacar la breve biografía de Velázquez, al que consideraba un artista total a pesar de que en aquella época no gozara de la influencia artística posterior y tuviera pocos discípulos e imitadores. Así se comprende su valiosa contribución a la difusión y justa valoración del arte español hasta el siglo XIX en Inglaterra.

En el capítulo “Los viajeros y la visión del otro: Richard Ford y George Borrow”, del bibliotecario, bibliófilo y profesor García-Romeral Pérez (U. Carlos III de Madrid), se comenta que al escribir sus libros de viajes, tanto Ford como Borrow aspiraron a comprender lo cotidiano y sentaron sus bases narrativas en lo subjetivo, rompiendo con la tradición al desvelar su aventura personal, por lo que sus obras influirían en todos los escritores-viajeros que les sucedieron. Una observación muy interesante de Ford es la diferenciación que hace sobre las características externas de los españoles en las distintas regiones y describe “lo español” como un mosaico, destacando, por

otra parte, que no hay un Rey de España, sino un Rey de las Españas.

En cuanto al idioma, Ford comenta la palabrería que se utiliza en español y el orientalismo en todos los ámbitos de la comunicación oral y escrita. Sin embargo, es sorprendente que Ford considere el español como un idioma pobre e incapaz de adaptarse a los nuevos tiempos, que es solo efectivo en las ceremonias y en la comunicación cortesana. Hace un comentario muy acertado sobre los ingleses, que son en general los peores lingüistas del mundo, según los españoles, “apenas abren los labios y no son capaces de aplicarse al indispensable menester de la gesticulación; ¡los ingleses tienen un hablar tan cerrado que ni el mismo Satanás lo entiende!” Tanto Ford como Borrow resaltan el orientalismo, la relajación de las costumbres y la diversidad lingüística de la España del XIX, tan característico del romanticismo que destaca lo individual frente a lo colectivo.

Las autoras de “Burgos en la literatura de viajes del siglo XIX: la visión de Richard Ford”, las profesoras canarias González Cruz y González de la Rosa, hacen un recorrido de los diferentes viajeros que pasaron por Burgos, para continuar con algunos comentarios de Ford sobre la ciudad, que define como “ciudad de paso y

encrucijada”. El hispanista admira la catedral, la cual describe con mucho detalle, y reconoce el valor y belleza del patrimonio monumental al tiempo que comenta la decadencia general de la ciudad que contrasta con su glorioso pasado y sus históricos héroes. También critica a la Iglesia Católica y señala “la ineficacia y el oscurantismo del catolicismo.”

En “Del cansancio europeo de la Ilustración a la recreación e improvisación de lo pintoresco: Richard Ford en *Gatherings from Spain*”, el profesor también canario Henríquez Jiménez hace un recorrido de los viajeros ingleses de los siglos XVII y XVIII para comparar sus puntos de vista con el del autor de *Gatherings*. Como ya hemos advertido, Ford observa el paisaje español desde dentro – “here is scenery enough to fill a dozen portfolios”, y exclama: “Ningún país del mundo puede rivalizar con España”. El hispanista se relaciona personalmente con la pobreza, la política, las fiestas, las costumbres y las valoraciones del mundo y la vida según los españoles.

El autor de “Richard Ford en Sevilla”, Profesor Hitchcock (U. of Exeter) comenta otra posible razón por la cual Ford se trasladó a España, aparte de la frágil salud de su esposa, al considerar la influencia de los consejos de Washington Irving

o de su compañero de estudios en Westminster School, Henry U. Addington. Ford pasó tres inviernos en Sevilla, dos de ellos en casa de su amigo el coleccionista Standish, y llegó a conocer con profundidad todos los aspectos de la vida sevillana. En su *Handbook* no omite ningún cuadro, y ninguna iglesia queda sin describir, pero hay que admitir que su estilo era muy personal y exagerado. En la época en que se publicó el *Handbook*, España se puso de moda, sobre todo por su herencia “mora”; tanto este libro como su *Gatherings* están salpicados de términos y expresiones árabes, lo cual aporta un aura auténtica a la narrativa.

En “Bandoleros en la correspondencia entre Richard Ford y Henry Unwin Addington”, la profesora López-Burgos del Barrio (U. de Granada), se destaca la importancia que Ford concedió a este tema al dedicar todo un capítulo a ladrones y atracadores españoles, sabiendo que viajes y bandoleros eran dos conceptos inseparables en la España del XIX. Curiosamente, Ford sentía temor y a la vez una irresistible atracción hacia los bandoleros en general y en particular hacia José María el Tempranillo, con quien mantuvo más de una entrevista. Siempre gozó de su confianza y éste le garantizó paso libre por sus dominios en Andalucía. Ford cuenta como

hizo un viaje en coche de colleras de Andújar a Granada sin altercados – claro, que en este caso iban protegidos por seis miguelotes armados.

En “Reminiscencias de Ford en la literatura de viajes por Extremadura: de Richard Roberts a H.V. Morton”, el profesor extremeño Marín Calvario, destaca al hecho de que viajeros norteamericanos de la época al hablar en sus guías sobre Extremadura no hagan referencia alguna a la guía de Ford, aunque la conociesen y utilizaran. Sin embargo los viajeros de habla inglesa que recorren las tierras extremeñas conservan un recuerdo muy vivo de Ford al proporcionar gran cantidad de información práctica y fidedigna. No es de extrañar, por consiguiente, que a las obras de Ford y Borrow se las juzgue como lecturas imprescindibles previas a la entrada en el país. Cabe destacar, por otra parte, el especial hincapié del hispanista inglés en resaltar la calidad de los célebres jamones de Montánchez, así como de la ciudad de Mérida, a la que considera “la Roma de España en cuanto a estupendos monumentos de antigüedad”.

“Richard Ford y el mundo de la ley en la Inglaterra del XIX”, del profesor Medina Casado (U. de Jaén). Este artículo no es pertinente a Ford en España, pero repasa su excelente formación jurídica, cuya faceta se re-

fleja en sus escritos. El autor, uno de los editores del libro, hace un balance del estado de las leyes y la situación social en Inglaterra, y compara algunos aspectos con España. Esto indudablemente nos ayuda a valorar de forma más ecuánime los escritos y opiniones de Ford.

“Bribones, hijos del rey francés, guardias civiles, llámeseles como se quiera’: la creación de la Guardia Civil según Richard Ford y otros viajeros coetáneos”, del profesor Ruiz Mas (U. de Jaén). Ford dejó España en 1833 y la Guardia Civil no se creó hasta 1844, pero es probable que llegara a conocer su existencia por los exiliados españoles esparteristas en Inglaterra. Ford tomó una postura antagónica para con la recién creada Guardia Civil debido a su encendida galofobia; tachaba al General Narváez, creador del cuerpo, como moderado afrancesado. En su libro *Gatherings* Ford menciona a la Guardia Civil en términos de abierta

crítica. Sin embargo, más adelante suaviza su opinión, probablemente debido a los comentarios de otros viajeros sobre su eficiente labor en combatir el crónico bandolerismo que asolaba España y sus carreteras, y la estabilidad política que aportó al país.

En resumen, un amplio estudio sobre diversos aspectos de la vida, obra y circunstancias de Richard Ford que nos permite adentrarnos en la personalidad de este notorio viajero británico en la España del siglo XIX. Logró conocer el carácter y mentalidad de los españoles, especialmente el pueblo llano, con suficiente amplitud. Tras la lectura de esta serie de capítulos, por cierto muy bien documentados, creo que podremos apreciar mucho más la figura de nuestro personaje.

DIANA L. KELHAM

Cónsul Honoraria de Gran Bretaña en Granada

MÓNICA MARÍA MARTÍNEZ SARIEGO, *Crítica literaria: comentario de textos narrativos y poéticos*, Valencia, Pasionporloslibros, 2010, 166 pp. ISBN: 978-84-938190-8-8.

En este trabajo, la autora nos ofrece una selección de comentarios de textos líricos y narrativos que pretenden integrar en un modelo de análisis coherente elementos de narratología, métrica y retórica. La autora parte de una serie de premisas teóricas, que se exponen en las páginas introductorias (pp. 5-7), y luego procede al análisis detallado de varios textos en dos bloques: textos narrativos (pp. 9-104) y textos líricos (pp. 105-165). En el apartado de textos narrativos se proporcionan cuatro ejemplos de análisis de cuentos y uno de novela. Se trata de los relatos “El guardagujas”, del mexicano Juan José Arreola (pp. 11-26); “El Sur”, de Jorge Luis Borges (pp. 27-40); “Axolotl”, de Julio Cortázar (pp. 41-56); “Últimos atardeceres en la tierra”, de Roberto Bolaño (pp. 57-74) –que, por su extensión, constituye, prácticamente, una novela corta–; y la novela *Ágata ojo de gato*, de José Manuel Caballero Bonald (pp. 75-104). En el caso de los textos líricos, la autora proporciona un ejemplo de comentario de un poema, la “Oda al Rey de Harlem” de Federico García Lorca (pp. 107-120); un ejemplo de lo que en la tradición francesa se llama

comentario compuesto, consistente en el análisis conjunto de tres textos de Vicente Aleixandre, José Antonio Muñoz Rojas y Diego Jesús Jiménez (pp. 121-138); y, para terminar, un análisis de un poemario: *Selección Poética*, de Francisco Brines (pp. 139-165).

A la hora de analizar los textos narrativos, la autora parte de las pautas suministradas por Darío Villanueva en *El comentario del texto narrativo: cuento y novela* (Madrid, Mare Nostrum, 2006), integrándolas con otras aportaciones teóricas. Se parte de la premisa enunciada por E. Morgan Forster (*Aspects of the Novel*, 1927), según el cual la diferencia fundamental entre cuento y novela viene dada, sobre todo, por la extensión del texto. Aunque el cuento presenta, sin duda, particularidades estructurales frente a la novela, en ambos casos la historia se transforma en discurso a través de tres operaciones básicas (modalización, espacialización y temporalización), cuyo funcionamiento se explora en los textos comentados. Aunque este esquema metodológico está bien establecido, la autora también ofrece algunas aportaciones originales en sus co-

mentarios, sobre todo llamadas de atención sobre conexiones intertextuales susceptibles de ser exploradas con mayor profundidad en artículos futuros. El relato “El guardagujas” de Arreola, relacionado por la crítica con “The Signalman”, de Charles Dickens, lo vincula la autora, más bien, con el capítulo XXII de *Le Petit Prince* (1943), de Antoine de Saint-Exupéry, donde el Principito mantiene un diálogo con un guardagujas que le ilustra sobre la abulia de unos viajeros que no saben qué quieren ni a dónde se dirigen y que simbolizan el absurdo de la existencia humana. Es aportación original, asimismo, la conexión de la novela *Ágata ojo de gato* con el naturalismo y, más en concreto con la novela *La madre Naturaleza* (1887), de Emilia Pardo Bazán. El incesto que llegan a consumir Pedro Lambert III y su tía Blanquita, de aproximadamente la misma edad, recuerda al que, impelidos por la naturaleza cometen, sin saber que son hermanos, Manuela y Perucho. La frase que al final de esta novela pronuncia Gabriel Pardo –“Naturaleza, te llaman madre... Más bien deberían llamarte madrastra”– resume además, como subraya la autora, la que también es la tesis principal de *Ágata ojo de gato*, según puso de relieve el mismo Caballero Bonald al afirmar

que su novela era manifestación del mito de la *mater terra*, esto es, el de la tierra madre que castiga a todo aquel que pretende ultrajarla.

En el bloque de textos líricos, la autora presenta de forma sistemática esquemas para el análisis de varias de las manifestaciones del género, describiendo y categorizando en cada caso los estratos y constituyentes que definen y singularizan este tipo de textos, entre ellos la actorialización (funciones, esquema actorial, procesos), la modalización lírica (actitudes y voz), los símbolos (escénicos y de protagonización) y las figuras. En todos los casos, además de identificar los constituyentes del universo imaginario representado, se analiza el uso de la métrica y de las figuras retóricas. En el caso de los textos líricos no se sigue, sin embargo, un mismo esquema en todos los capítulos. Ello se debe a que los objetos analizados son de distinto alcance: poema, conjunto de poemas y poemario. Así, la lorquiana “Oda al rey de Harlem” se contextualiza sólo brevemente, pues lo que interesa es analizar su singularidad en tanto que poema. En el comentario compuesto, tras presentar brevemente cada texto, se efectúa un análisis contrastivo de actorialización lírica, lengua poética y unidades temáticas. El poemario de Brines, en

fin, se analiza globalmente, aunque se incluye, como apéndice, un comentario específico del texto “Todos los rostros del pasado”.

Nos hallamos, en definitiva, ante un libro claro y sencillo que, como plantea Martínez Sariego en el prefacio al trabajo, tiene indudable operatividad didáctica. A través de ejemplos de comentario de textos literarios hispánicos contemporáneos nos ofrece la autora pautas cuya aplicación en el aula puede ser fructífera. Quizá un libro que hubiera dado cabida a la totalidad de géneros literarios, incluyendo también algún ejemplo de análisis de textos dramáticos y ensayísticos, habría resultado más abarcador e ilustrativo, pero no era este, en esta ocasión, el propósito que se pretendía. Sí habría resultado conveniente, sin embargo, incluir un índice de temas y autores y, quizá, una bibliografía conjunta. Sea como

fuere, el libro cumple su propósito y lo hace ofreciéndonos análisis de textos de especial interés de forma rigurosa y correcta. Son sobresalientes, además, las aportaciones en los apartados de pragmática externa, pues en muchos casos contienen en germen ideas para trabajos de investigación original que la autora podría desarrollar en el futuro. En este apartado es reseñable, en particular, su familiaridad tanto con la literatura hispánica como con textos de otras tradiciones literarias occidentales, en la medida en que estos intertextos son, muchas veces, los que proporcionan la clave de interpretación del texto analizado. Por todas estas razones, el libro que reseñamos merece reconocimiento tanto desde una perspectiva investigadora como didáctica.

JUAN ANTONIO GÓMEZ LUQUE  
Universidad de Córdoba



ANDREEA GHEORGHIU, *Compte-rendu. Dialogues francophones, N°16/2010 : Les francophonies au féminin*, Timisoara, Eurostampa, 2010, 486 p. ISSN: 1224-7073.

La revue *Dialogues francophones* se concentre sur la littérature francophone contemporaine et elle est publiée par le Centre d'Études Francophones de la Chaire de Langues romanes de l'université Ouest de Timisoara (Roumanie). Son objectif est de relever les relations qu'entretient la littérature francophone avec les théories littéraires et la littérature comparée, afin d'associer les savoirs au sein d'une réflexion commune. La revue se compose des plusieurs sections: des articles originaux accompagnés de résumés en anglais et en français, des synthèses, des entrevues et des comptes-rendus.

Le numéro 16 de la revue, intitulé «Les francophonies au féminin», est consacré à la contribution des femmes dans l'espace littéraire et scientifique sans frontière de la francophonie contemporaine.

L'introduction, signée par Lucienne J. Serrano, présente l'écriture des femmes dans la littérature francophone contemporaine, écriture qui se fait «révolte intime» en quête d'une parole libérée, déliée de la logique nécessaire au sens original et qui peut atteindre un sens transgressif.

Dans la première section sont soumis à l'analyse les ouvrages de trois écrivaines francophones d'origine roumaine: *Fin de chasse*, roman publié en 2001 par Rodica Iulian, *Alexandra des amours*, un roman publié en 2005 par Oana Orlea, et *Au bal avec Marcel Proust*, un essai-hommage de Marthe Bibesco qui retrace les fondations d'une œuvre évidemment moderne.

Autobiographie, post-féminisme, enjeux de l'écriture féminine et avatars de la féminité sont quelques-uns des aspects étudiés dans les articles du volet «Littératures francophones d'Europe», qui aborde des œuvres des écrivaines belges Dominique Rolin et Claire Lejeune, de l'auteure suisse Catherine Colomb, et des françaises Sylvie Germain et Jeanne Hyvrard.

La section consacrée à l'Afrique Noire rend compte de l'extraordinaire richesse de la littérature féminine du Sénégal (Mariama Bâ, Fatou Diome, Ken Bugul [Mariétou Mbaye Biléoma]), de la Côte d'Ivoire (Fatou Keïta, Flore Hazoumé) et du Cameroun (Werewere Liking, Calixthe Beyala, Lydie Dooh-Bunya, Thérèse

Kuoh-Moukoury, Léonora Miano) et offre des pistes de réflexion sur l'identité féminine africaine : « négratitudes » féminine et postmodernité, écriture du silence et du corps féminin, écriture transculturelle, stratégies narratives et affirmation de soi.

Réservé au Magreb, le quatrième volet des *Dialogues francophones* interroge les écrits d'Assia Djebar afin de saisir la conjonction scripturale – picturale dans la génération du texte et les ouvrages de Leïla Sebbar – pour montrer que l'exil est un élément porteur de l'entreprise créatrice.

La section concernant la littérature canadienne met en évidence les modalités de constitution du féminin, le déterminisme du signifiant et les liens qui se tissent entre témoignage, créativité et fiction, dans les œuvres d'Anne Hébert, Catherine Mavrikakis, Marie-Célie Agnant et Marie Sissi Labrèche.

La littérature francophone des Caraïbes est illustrée dans la sixième section par un fabulo-drame de Suzanne Dracius et les romans policiers de Marie-Reine De Jaham et Michèle Robin-Clerc.

La section des *Synthèses* propose une lecture comparative de trois romans – de Marie Darrieussecq, Marie Ndiaye et Amélie Nothomb – qui ont en commun la question des

frontières identitaires. L'étude finale, basée sur un vaste corpus d'œuvres francophones contemporaines, met en évidence des traits récurrents (rapport problématique à la langue française, (auto)réflexivité, polyphonie, subversion) et s'interroge sur la possibilité de prendre le roman féminin pour un genre. En fin de compte, si le roman féminin se distingue par une certaine manière de sentir et de re-crée la vie, les choix thématiques et stylistiques privilégiés n'excluent pas la probabilité qu'un écrivain masculin puisse être en mesure d'écrire un roman féminin.

La section finale inclut des entretiens avec deux écrivaines canadiennes-françaises contemporaines, Catherine Mavrikakis, auteur de quatre romans dont le plus récent *Le Ciel de Bay City*, et Angela Cozea, auteur du roman *Interruptions définitives*, qui partagent leurs opinions et leurs point de vue sur leurs romans et sur la définition de la spécificité féminine.

Le numéro « Les francophonies au féminin » est une révélation de la manière dont le contexte des littératures francophones s'est avéré apte à faire émerger une double solidarité, féminine et francophone à la fois. Au-delà des frontières, il y a des murmures qui se répondent de la

---

France à la Guadeloupe, du Cameroun moderne au Québec contemporain, de la Roumanie au Maghreb, pour parler de l'exil hors langue et hors pays, pour revendiquer plus d'autonomie et de liberté, pour exprimer la douleur et la révolte des femmes, pour souligner finalement le rapport entre soi et l'autre ou de « soi-même comme un autre ».

La variété complexe de ce numéro de la revue *Dialogues francophones* le rend unique parmi les études entreprises dans le domaine en s'adressant aux professeurs, aux chercheurs et aux étudiants qui s'intéressent aux études féminines et à la littérature francophone contemporaine.

CARLO LAVOIE

Université de l'Île-du-Prince-Édouard



GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ (ED.), *Y las letras encontraron su asiento: Mujer y literatura*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2011, 306 pp. ISBN: 84-7882-729-3.

Engloba este volumen las nueve conferencias pronunciadas en el Seminario homónimo celebrado en Arucas entre el 25 y el 29 de octubre de 2010. La obra se abre con una nota preliminar del editor donde explica las circunstancias de la composición de la obra, su estructura y su temática, e incluye un breve resumen de cada trabajo. El hilo conductor de estas contribuciones es la relación entre la mujer y la literatura, tratada desde diferentes puntos de vista.

Tres de estas conferencias están dedicadas al tratamiento que las mujeres reciben en una o varias obras literarias. En la primera de ellas, “Aproximación al universo femenino de Terenci Moix: Cleopatra en *No digas que fue un sueño*” (pp. 43-64), María de la Luz García Fleitas analiza el tratamiento que recibe la reina de Egipto en la obra más famosa de un gran egitomaníaco como es Terenci Moix. La autora comienza mencionando algunas de las obras que ya desde la época de Octavio han ofrecido una imagen distorsionada de Cleopatra como *femme fatale*, sustentada en fundamentos misóginos y xenófobos. La mitificación de Cleopatra viene dada por el énfasis de una sola

faceta, la sexualmente activa, y con su novela Terenci Moix busca reivindicar esta figura como mujer superior. A continuación, García Fleitas analiza los mecanismos que el autor catalán utiliza para lograr su objetivo: los tópicos egiptomaníacos que la conforman como mito y las oposiciones binarias que protagoniza. En primer lugar, el tópico de Cleopatra como mujer promiscua y sexualmente insaciable, imagen que nos llega ya desde autores latinos como Propertio o Plinio, y que Terenci Moix refleja en su obra al poner en boca de los personajes romanos epítetos como el de “prostituta” o “ramera”; sin embargo, el novelista justifica su actitud, haciendo ver que responde tanto al desesperado intento por recordar a Marco Antonio como a la necesidad de velar por su hijo; es decir, humaniza su figura. El segundo tópico que se estudia es el de Cleopatra como reina que antepone los intereses de Egipto al amor de Marco Antonio y que se muestra activa en el ámbito político, lo que la masculiniza. Por último, se trata la controversia sobre la belleza de la reina, a quien algunos autores antiguos presentan como la más bella de las mujeres, mientras que

las representaciones artísticas que nos han llegado la muestran alejada de nuestro canon de belleza. Esa belleza misteriosa de la egipcia es también recogida en la novela. Pasando ya a las oposiciones binarias (mujer perversa–mujer respetable, hombre–mujer y Oriente–Occidente), se analiza cómo Moix logra en todas ellas difuminar la frontera entre los elementos opuestos. Así, en la dicotomía Octavia (serena, sumisa y respetuosa) –Cleopatra (activa, ostentosa y manipuladora), el catalán aúna ambos elementos al otorgarle a Cleopatra el papel de madre. En la oposición hombre–mujer, las dos mujeres aparecen unidas en un mismo bloque, como mujeres abandonadas, frente a Antonio, al que se muestra como un hombre cruel y violento; con todo, al final de la novela la mujer adquiere un papel preponderante y Moix logra difuminar la línea divisoria entre ambos mediante la feminización de Antonio, que representa el papel pasivo frente al activo de Cleopatra. En la última oposición, en la que Cleopatra representa el mundo oriental frente al mundo occidental encarnado por Octavio y Octavia, el punto de unión vuelve a ser Antonio, ya que aun siendo romano muestra una actitud filo-oriental y pasa parte de su vida con Cleopatra. En definitiva, me-

dante este minucioso estudio García Fleitas deja patente que el hecho de que Moix refleje los tópicos vinculados a la figura de Cleopatra se debe a un mecanismo de *captatio*, pues su verdadero deseo es el de “destruir el mito por medio del mito”, reivindicando la figura de Cleopatra a través de un proceso de humanización.

Por su parte, el artículo de Germán Santana Henríquez y Luis Miguel Rodríguez Díaz, “Las distintas mujeres de Eurípides: de Hécuba, reina de Troya, a la hechicera Medea” (pp.163-198), se centra en heroínas trágicas. Son doce las tragedias con nombre femenino de Eurípides, autor cuya posición ante la mujer ha sido muy discutida: mientras unos lo tachan de misógino, otros lo consideran un feminista defensor de la lucha por la emancipación de la mujer. Los autores comienzan con una introducción sobre esta divergencia, llegando a la conclusión de que si Eurípides se centró en las figuras femeninas fue porque descubrió en ellas unas enormes posibilidades poéticas y trágicas. A continuación se pasa revista al tratamiento que el tragediógrafo dio a estas protagonistas, paradigma del género femenino de todos los tiempos e instrumentos para tratar los más diversos temas. Encontramos a mujeres vengativas,

como *Medea*, que encarna a la mujer humillada que antepone la pasión y la venganza a la razón, o *Electra*, que siente un profundo odio hacia su madre y su amante. Muy diferentes a ambas son *Alceste* e *Ifigenia*, mujeres altruistas que ofrecen su vida para salvar a su esposo, la primera, o por amor a su padre y a su patria, la segunda. Por su parte, *Andrómaca*, *Hécuba* y *Las Troyanas* nos muestran la suerte de las mujeres de Ilión una vez acabada la guerra: la esclavitud, el concubinato, el odio que suscitan entre las esposas legítimas, la muerte de sus seres queridos y, en definitiva, su sufrimiento inhumano. También al ciclo troyano pertenece *Helena*, a la que Eurípides presenta como modelo de castidad. En el ciclo mítico de Eteocles y Polinices se encuadran *Las Fenicias*, donde se trata el conflicto entre ambos hermanos, y *Las Suplicantes*, sobre las madres e hijos de los Siete contra Tebas. El artículo se completa con un estudio de *Las Bacantes*.

Victoria Galván González, por último, realiza en “El tratamiento de la mujer en las novelas de Eduardo López Bago” (pp. 83-117) un estudio sobre el universo femenino de este naturalista radical. Tras una introducción sobre el papel que López Bago jugó en la estética del

Naturalismo radical en España, se comenta la posición central que en la literatura naturalista y la novela médico-social ocupó la mujer, sometida a leyes deterministas y proclive a la prostitución, el adulterio y otras prácticas socialmente poco homologables. Reformar y regenerar la moral femenina se convierte pues en el objetivo de este tipo de literatura. A continuación se analizan los métodos que, dentro de esta corriente reformadora y regeneradora, utilizó López Bago para retratar a las mujeres contemporáneas a través de los personajes de sus novelas. Concretamente, la autora se centra en las novelas de la tetralogía *La Prostituta* y de la trilogía *La mujer honrada*. Se analizan los factores que López Bago presenta como determinantes del comportamiento de cada mujer y condicionantes de su trayectoria vital: la clase social a la que pertenece, el ambiente familiar, la posición ante el matrimonio y el cuidado del hogar, la educación o la situación económica. Junto a estos factores variables, el autor deja ver que la mujer, por razones biológicas, siente una mayor dependencia del cuerpo que el hombre, lo que también condiciona su comportamiento y temperamento. Todo ello es tratado con una actitud tremendista, dando lugar a novelas centradas en la

prostitución, la lujuria, el adulterio, la avaricia, la hipocresía... vicios corporales y desvíos emocionales que solo el discurso médico puede curar, al ser insuficiente la moral religiosa. Otros trabajos se centran, de diferente manera, en mujeres intelectuales que se sublevaron contra los dictámenes de la sociedad de su tiempo, que reducían el papel de la mujer al cuidado del hogar, y/o en obras literarias a las que, por estar escritas por mujeres, no se ha prestado la suficiente atención. Así, Mónica Martínez Sariego, “Por amor al estudio: la vocación intelectual de la mujer en la literatura” (pp.119-161), analiza, a través de las figuras de la papisa Juana, Heloísa y Sor Juana Inés de la Cruz, las vías que utilizaron las mujeres para acceder al mundo intelectual durante la Edad Media y los Siglos de Oro. Comienza el artículo con un repaso a la posición de la mujer en el ámbito cultural a lo largo de los siglos. Pasajes de Lope de Vega o Calderón de la Barca, así como varios refranes populares, sirven para ilustrar el ideal femenino que ha predominado hasta hace muy poco: la mujer debe dedicarse al cuidado de la casa y su formación debe ir, por tanto, encaminada a la administración del ámbito doméstico. Tras este apartado introductorio, la autora se centra en las tres vías que

las mujeres han utilizado históricamente para dedicarse a la actividad intelectual, el disfraz masculino, la tutela de un preceptor y el ingreso en la vida conventual, pasando luego a centrarse en las tres figuras femeninas objeto de análisis que, de una manera u otra, se sirven de estos recursos. Basándose en fuentes literarias, ya sean las obras de las propias protagonistas, los testimonios de otros autores o recreaciones literarias sobre ellas, Martínez Sariego presenta en primer lugar una semblanza de estas mujeres “enamoradas del estudio”, para extraer después las características que comparten, a pesar de la distancia temporal y espacial. La papisa Juana, cuya autenticidad histórica se cuestiona, habría vivido en el s. XI, alcanzando el papado bajo una apariencia masculina, como recoge su principal fuente el *Chronicon Pontificum et Imperatorum* de Martinus Polonus. Junto a este testimonio, la autora se sirve de la recreación que de su vida hace D. W. Cross para analizar su figura. Para la biografía de Heloísa (s. XII), famosa por sus amores con Abelardo, su preceptor, y que acabó recluida en un convento, utiliza fundamentalmente la *Historia calamitatum* de su amante y las cartas atribuidas a ella misma. Por último, la monja mexicana, Sor Juana Inés de la Cruz, dejó varias obras directa

o indirectamente autobiográficas que permiten hacerse una idea de su “amor al estudio”. Todo este acervo literario permite a la autora identificar los cuatro rasgos comunes a estas mujeres: el intenso deseo de saber, la incompreensión por parte de la sociedad, la superioridad intelectual y el renombre académico, y el deseo de independencia. La autora deja la puerta abierta a nuevos y deseables estudios sobre la vida de otras mujeres que permitan seguir indagando en “los avatares de la mujer con vocación intelectual en la literatura y en la historia de la cultura en general” (p.157).

También el artículo de Juan Jesús Páez Martín, “La mujer narradora en la posguerra española: antecedentes” (pp. 199-227), toca el tema de la minusvaloración de la mujer en la cultura, y más concretamente en la literatura, y su lucha por poder dedicarse al estudio y no únicamente a labores domésticas. El autor busca reivindicar y divulgar la obra de las mujeres novelistas españolas desde principios del s. XX hasta el tardofranquismo, como antecesoras de la eclosión de mujeres narradoras que se produjo en la década de los 80 y 90 y perdura hasta nuestros días. Las novelas de autoras como Carmen de Burgos, “Colombine” (1867-1931), o Concha Es-

pina (1877-1955), anticiparon una serie de temas que serán muy frecuentes en la producción de sus sucesoras, como la militancia y el antibelicismo, en el caso de la primera, y la persistencia en el realismo y las experiencias vividas, en el caso de la segunda. Las dos representantes femeninas de la generación del 27, M<sup>a</sup> Teresa León y Rosa Chacel, profundizaron en el campo de la biografía novelada de personajes históricos y literarios, y la autobiografía, género muy utilizado por las autoras españolas. Tras la Guerra Civil el número de mujeres narradoras aumenta considerablemente. En las obras de estas novelistas, comenta el autor, pueden observarse muchas veces temáticas no tratadas habitualmente en la literatura escrita por hombres, como el descontento, provocado en muchos casos por las enormes diferencias existentes entre hombres y mujeres en su acercamiento al amor y el mundo de la pareja y en las responsabilidades que la maternidad o la propia feminidad conlleva, temas presentados a menudo con bastante crudeza. A mediados de siglo, autoras como Ana María Matute o Carmen Martín Gaité explotaron el tema de la experiencia vivida, especialmente los años de infancia y adolescencia. Junto a estas autoras más conocidas se comenta en este artículo la obra

de narradoras de la posguerra franquista caídas en el olvido: Elena Quiroga, Josefina Rodríguez de Aldecoa o Dolores Medio, cuyas protagonistas luchan por encontrar el verdadero sentido de sus vidas, tema que también se repetirá en novelistas posteriores. El autor termina instando a la revisión, el análisis, el conocimiento y la lectura de estas obras, apasionadas y vivenciales, que han contribuido a la riqueza de la narrativa femenina española contemporánea y “donde más hemos apreciado una temática tan grata como la de la búsqueda de la felicidad” (p. 227).

Por su parte, Marcos Martínez Hernández ofrece en su artículo “Mujeres literatas en la Grecia antigua” (pp. 261-306) una completa recopilación, con abundante bibliografía, de las escritoras conocidas de la Grecia antigua, clasificadas según el género literario en el que se enmarcan. El autor comienza con unos apartes introductorios sobre el auge de los estudios sobre mujeres en los últimos años y pone en situación al lector ofreciendo una visión general de la situación de la mujer en la cultura y la sociedad griega. Su papel se desarrollaba, al igual que en otros períodos de la historia comentados en otras ponencias del seminario, en la casa, sin participación en la vida política y cultural. No obstante, hubo

algunas mujeres que lograron hacerse un hueco en el mundo literario. Como ya hemos señalado, Martínez Hernández clasifica a las mujeres literatas en diversas categorías. En primer lugar, las mujeres dedicadas a la música. El autor distingue entre músicas mitológicas, como las sirenas, las ninfas, etc.; mujeres que, según las fuentes clásicas, sobresalieron en el campo de la música y la poesía, y heteras y flautistas, encargadas de amenizar los banquetes. Un segundo apartado está dedicado a las no pocas mujeres filósofas que se conocen, ordenadas en función de su escuela. A diferencia de lo que ocurre en el campo de la filosofía, el número de historiadoras conocidas es muy escaso, lo cual se atribuye a su exclusión social. También hay lugar en esta clasificación para la literatura erótica, en la que se engloban las escritoras, fundamentalmente poetisas, que escribieron composiciones amorosas y pornográficas. El siguiente apartado reúne a las escritoras dedicadas a géneros literarios menores: máximas, ciencia, cosmética, deportes, gramáticas y medicina. Finalmente, se presenta el apartado que engloba al mayor número de escritoras, el de las mujeres poetas, tema ya tratado por el mismo autor en otra ocasión (como él mismo señala en la introducción de este artículo). Dentro de

este apartado encontramos a poetisas míticas y prehoméricas, algunas de las cuales, como Dafne, habrían inspirado a Homero; poetisas oraculares y adivinas; poetisas del canon, compuesto por nueve mujeres históricas representantes de la poesía griega femenina, como Corina o Safo; poetisas fuera del canon pero de las que existe alguna noticia y fragmentos de sus poemas, y poetisas, en fin, desconocidas, de las que únicamente sabemos el nombre.

Rosa Sierra del Molino, “Hipatia y la cerrazón del Cristianismo: de la libertad y amor a la verdad o “el arte de vivir” (pp. 65-82), ofrece un interesante retrato de Hipatia, conocida fundamentalmente por su cruel asesinato a manos de los cristianos, que provocó que su excelente intelecto y su virtud quedasen relegados a un segundo plano. Sierra del Molino reconstruye la vida de esta filósofa neoplatónica de Alejandría, que vivió entre los siglos IV y V, a partir de los diferentes testimonios que nos han llegado, fundamentalmente las obras de su discípulo Sinesio de Cirene, del neoplatónico Damascio o del obispo Juan de Nikiu. Hipatia, que llegó a ser la directora de la Escuela Neoplatónica de Alejandría, no se dedicó únicamente al estudio y la enseñanza de la filosofía, sino que destacó también en el campo de la

ciencia matemática y, sobre todo, de la astronomía. La autora destaca la importancia que tuvo en la educación de Hipatia su padre, Teón, dedicado igualmente al estudio de estas tres ciencias, que se convirtió en el instructor de su hija. Igual que en el caso de nuestra protagonista, otras mujeres de la Antigüedad, según recoge Sierra del Molino, vieron potenciado y revalorizado su talento gracias al respaldo de una figura masculina, como la filósofa contemporánea a Hipatia, Asclepigenia. Igualmente se resaltan sus grandes dotes políticas y elevados principios, así como su castidad y *sofrosyne*. Acaba el artículo con las diferentes hipótesis sobre las causas que motivaron su asesinato y la descripción del mismo que nos han transmitido las fuentes, para terminar recalando las cualidades de esta gran mujer que dan nombre al artículo: su amor a la “libertad” y la “verdad”, que provocó que todos admirasen su “arte de vivir”.

María Henríquez Betancor, en “Introducción a la escritura autobiográfica de mujeres en el siglo XX: retos, cambios y reivindicaciones” (pp. 11-42), analiza, a partir de tres ejemplos concretos, las innovaciones que han introducido las mujeres en el género autobiográfico en el último siglo. Tras explicar la dificultad que entraña ofrecer una definición de un

género literario tan variado como el autobiográfico, la autora dedica un apartado a Philippe Lejeune, quien en 1975 escribe *El pacto autobiográfico*, donde señala las características que toda autobiografía debe presentar en mayor o menor medida: debe ser una narración en prosa que trate sobre una vida individual o la historia de una personalidad, cuyo autor se corresponda con el narrador y el personaje principal, y que presente una perspectiva retrospectiva de la narración. A continuación, la autora se centra en la autobiografía de mujeres, cuyo estudio no florece hasta el s. XX, repasando los aspectos de esta que se han analizado durante el pasado siglo de la mano de autores como Jelinek, Stanford Friedman, Jill Johnson o Ángel G. Loureiro; autores que han hecho patente la existencia y la importancia de las mujeres en este género y que han creado una nueva área de debate inexistente hasta la década de los ochenta. Para ejemplificar la aportación de las mujeres a este género, Henríquez Betancor se sirve de las obras de tres mujeres cultural y étnicamente diferentes: *Cantí-cula: Snapshots of a Girlhood en la frontera*, de la chicana Norma Elía Cantú, *No Turning Back: A Hopi Indian Woman's Struggle to Live in Two Worlds*, de Polingaysi Quoyawayma, y *Woman*

*Warrior: Memoirs of a Girlhood Among Ghosts*, de la autora chino-americana Maxine Hong Kingston. La primera, definida por su autora como una “autobioetnografía fictiva”, y por tanto no del todo real, combina la escritura y la fotografía mediante la descripción de una serie de fotos familiares sin que exista un hilo cronológico. La segunda es una autobiografía colaborativa que trata sobre la vida de Polingaysi Quoyawayma, hopi que abandonó su comunidad indígena para convertirse en norteamericana, redactada por Vada F. Carlson. Por último, Maxine Hong Kingston recrea en cinco capítulos situaciones familiares que contienen recuerdos de su infancia y adolescencia unidos a historias narradas por su madre y su abuela sobre las mujeres de las generaciones precedentes. Con el análisis de estas tres obras, que rompen una o más de las normas canónicas establecidas por Lejeune, Henríquez Betancor hace evidente la continua evolución e innovación del género autobiográfico especialmente, como ella misma señala, “en manos de autoras pertenecientes a minorías étnicas que buscan su visibilidad en el mundo literario” (p. 42).

Por último, Antonio María Martín Rodríguez, “Mujer y literatura: una lectura en clave mitológica de

*Un tranvía llamado deseo* (*A Streetcar Named Desire*, Tennessee Williams, 1949)” (pp. 229-260), estudia cómo un mito griego protagonizado por una mujer, Filomela, símbolo feminista de la mujer oprimida que se subleva contra el sometimiento masculino, es recreado, consciente o inconscientemente, en un drama de Tennessee Williams de gran éxito, *Un tranvía llamado deseo*. La primera parte del artículo está dedicada al mito de Filomela. El autor comienza hablando sobre la polisemia de la mitología griega y de cómo esta se refleja en dicho mito: se trata de una historia sugestiva, que ha dado lugar a multitud de recreaciones literarias y artísticas; etiológica, ya que explica el origen del ruiseñor, la golondrina y la abubilla; aleccionadora, pues enseña a no sucumbir a la lujuria, a no dejarse vencer sino salir a flote mediante la ayuda de los demás, etc., y simbólica, pues Filomela se erige como prototipo de mujer sometida que planta cara a su agresor y es capaz de vencerlo con la ayuda de otras mujeres. A continuación presenta un resumen de la versión canónica del mito, la que recoge Ovidio en el libro VI de las *Metamorfosis* y una reflexión sobre la figura de Filomela como heroína feminista. En una segunda parte se presenta el

meollo de la cuestión, la lectura en clave mitológica de *Un tranvía llamado Deseo*, tomando como subtexto el mito de Filomela. En primer lugar se incluye un resumen del drama, para pasar a considerar si se trata de una reelaboración moderna de este mito. Se trataría de una reelaboración degradante y actualizadora; es decir, buscaría acercar a los personajes a la época contemporánea, convirtiendo los héroes en seres vulgares. Como ejemplo de este tipo de reelaboración se incluye un cuadro muy ilustrativo sobre la versión moderna del mito de Fedra en *Deseo bajo los olmos*. A continuación, el autor muestra los paralelos existentes entre el mito y el drama que nos ocupan, y los rasgos que invitan a pensar que este es una reelaboración actualizada y degradada de aquél, realizando una comparación, ilustrada a partir de diversos cuadros recapitulativos, del escenario, los personajes y las relaciones entre ellos, así como de los acontecimientos y el orden en que se producen en cada versión. Un último punto está dedicado a la reflexión sobre si Tennessee Williams hizo una recreación consciente del mito de Filomela. Para apoyar esta teoría se aportan algunos argumentos, como que en otras obras de este autor hay también imágenes esenciales en el mito

de Filomela, como el ruiseñor, ave en la que se metamorfoseó Filomela, o el acto de asar o, sobre todo, descuartizar a humanos, como lo fue Itís, hijo de Tereo. Por otra parte, sabemos que una de sus lecturas de niño que más le impactó fue *Titus Andronicus*, donde el mito de Filomela es fundamental, por lo que parece seguro que el autor conocía dicho mito. Asimismo, contamos con una obra suya con título mítico, *Orpheus Descending*, reelaboración de una obra anterior, *Battle of Angels*. Con este nuevo título el autor hacía explícita una relación con el mito que anteriormente había estado implícita. Quizá con la obra que aquí se trata no vio la necesidad de hacer explícita dicha relación. Todo ello invita a Martín Rodríguez a pensar que si no

fue una reelaboración consciente, el dramaturgo a la hora de componer su obra pudo quizá utilizar, sin saberlo, imágenes de dicho mito que tenía grabadas en su memoria.

Nos encontramos, por tanto, ante una colección de artículos muy enriquecedora, que deja abierta nuevas líneas de investigación para profundizar en el estudio de las obras escritas por mujeres de épocas pasadas que no han recibido la debida atención, en la riqueza e influencia de las protagonistas femeninas de obras de todos los tiempos y, en definitiva, en las aportaciones, encubiertas hasta hace muy poco, de la mujer en todos los aspectos del ámbito literario.

LIDIA MARTÍN ADÁN  
Universidad de Sevilla

MANUEL PÉREZ. *Los cuentos del predicador: historias y ficciones para la reforma de costumbres en la Nueva España*. Madrid, Universidad de Navarra, Iberoamericana-Vervuert y Bonilla-Artigas Editores, 2011, 245 pp. ISBN: 978-84-8489-580-0.

Las modalidades narrativas en uso durante la época colonial en México son múltiples, y diversa también es la atención que la crítica ha prestado a cada una de ellas. Entre las menos estudiadas, tal vez, se encuentran las historias y ficciones empleadas por curas y predicadores en sus sermones y pláticas. Su influencia en la vida diaria de la colonia puede medirse, al menos, de dos maneras: primero, por el papel de transición que pueden jugar entre una cultura letrada europea y una incipiente narrativa novohispana; en segundo lugar, por su capacidad de llegar a un gran número de receptores, ya fueran alfabetos o no. En cualquiera de los casos, su objetivo principal es la persuasión, elemento que destaca también como centro de su detallado (y convincente) estudio Manuel Pérez en *Los cuentos del predicador: historias y ficciones para la reforma de costumbres en la Nueva España*.

De manera más que acertada, Pérez advierte desde temprano de la naturaleza plural y pluralista de estos cuentos y ejemplos usados por los predicadores, recordándonos que sería una simplificación considerarlos

solamente como vehículos de indocctrinación ideológica y religiosa. El autor aduce ejemplos, al respecto, de numerosos religiosos que escribieron y predicaron contra los abusos de los poderes civil y militar en las tierras conquistadas. Advierte así el autor contra lecturas presentistas que ignoran las convenciones y creencias de la época para ejercer una lectura sesgada de la oratoria sagrada. Además, nos recuerda Pérez que los sermones constituían, como parte de su función religiosa, un evento social de singular transcendencia para la vida cultural en la colonia (de manera especial en el caso del siglo XVII, al que dedica Pérez su libro). Pasadas las exigencias evangelizadoras del siglo anterior, la mayor preparación religiosa y educativa del público setecentista actuaba como acicate y filtro para la construcción de sermones más trabajados y mejor armados retóricamente.<sup>1</sup> Sugiere, por tanto, el autor que los predicadores mejor preparados habrían de gozar de mayor aceptación entre sus feligreses y, por ello, decide concentrarse en el caso de los oradores jesuitas y, en concreto, en la figura de Juan Martínez de la Parra.

Natural de Puebla, Martínez de la Parra perteneció a la llamada “época dorada” de la oratoria sagrada, en la segunda mitad del s. XVII, aunque —como nos advierte Pérez— se destacó dentro de ella por practicar una oratoria de estilo humilde. Pérez dedica el primer capítulo de su estudio (“Las pláticas de Juan Martínez de la Parra”) a deslindar aspectos biográficos y contextuales que ayudan a apreciar mejor la singularidad de la obra del jesuita poblano. El más notorio, sin duda, es el de la publicación de su *Luz de verdades Catholicas* en tres tomos impresos en México y Sevilla (los dos últimos) entre 1692 y 1699. Para Pérez, esta colección de pláticas pronunciadas en la Ciudad de México entre 1690 y 1694 no sólo es indiscutiblemente mexicana sino que constituye una de las pocas colecciones de piezas oratorias novohispanas no panegíricas que se dieron a la imprenta en el siglo XVII, lo que nos da la medida del grado de aprobación y aceptación de los sermones de Martínez de la Parra. Pérez completa el capítulo con un estudio de la predicación jesuita en Nueva España, la formación intelectual de sus predicadores y la plática como parte de los géneros de la oratoria sagrada.

En el segundo capítulo, “Las virtudes del ejemplo”, Manuel Pérez se

concentra en la historia y usos retóricos del *ejemplo* como una de las formas que puede adoptar la prueba retórica. Pérez indaga primero en la historia de los precedentes greco-romanos y medievales para concentrarse después en la recuperación del ejemplo por los preceptores del Siglo de Oro. A continuación, el autor examina, desde esa perspectiva, la *Luz de verdades Catholicas*, modelo del discurso de estilo humilde. Explora Pérez la estructura de los sermones y las pláticas de Martínez de la Parra y el uso que el jesuita hace en ellos del ejemplo. De especial interés en este capítulo es el estudio del modo en que Martínez de la Parra ajustó sus predicaciones a las particularidades de su auditorio y de su reflexión constante y consistente sobre este tema, apoyándose en la obra catequizante de San Agustín.

El capítulo 3 (“Historias, mentiras y otras moralidades”) se inicia con una detallada consideración de las pruebas retóricas, con especial énfasis en las enseñanzas de la anónima pero influyente *Rhetorica ad Herennium*. Tras las consiguientes consideraciones taxonómicas, el autor se concentra en deslindar los tipos de ejemplos que encontramos en la *Luz de verdades Catholicas* de Martínez de la Parra. De todos ellos, tal vez los más sugerentes (al menos para este lector del siglo

XXI) son aquellos que el jesuita entresacó de la vida cotidiana en la capital del virreinato, con alusiones a sus casas de juegos y otros “centros de blasfemación”. Sólo queda lamentar aquí la parquedad en los ejemplos que nos aporta Pérez, tras haber picado el interés de sus lectores.

En el mucho más extenso capítulo 4 (“El prestigio de los hechos pasados”) Pérez se concentra en el valor de la historia como fuente de relatos ejemplares. Distingue aquí el autor entre los ejemplos tomados de vidas de santos y aquellos otros de la historia profana, advirtiendo que no todos los hallados en las primeras se prestaban para la predicación, a causa de las dificultades que entrañaban para la emulación. Se adentra Pérez también en la cuestión de lo milagroso y las condiciones para su adecuada recepción por parte de los auditorios heterogéneos a los que predicaba Martínez de la Parra. Con prosa amena, nos aporta también el autor destellos comparativos de interés, como en el caso de las galeras del Duque de Osuna, que le hacen recordar la aventura de los galeotes en el *Quijote*. No sorprende, por tanto, que el capítulo se cierre con unas consideraciones sobre el carácter poético de las historias religiosas.

El quinto capítulo versa sobre “La utilidad moral de la ficción” y en

él Manuel Pérez se ocupa de las parábolas, fábulas mitológicas y apólogos, una vez más con el debido apoyo en las autoridades clásicas. Pérez sugiere aquí la importancia de la cuestión de la verosimilitud, que le lleva a recordar momentos literarios más o menos coetáneos con la *Luz de verdades Catholicas*, como el expurgo de la biblioteca de Don Quijote, así como las directrices al respecto de los preceptistas al uso. Con todo ello, el autor explora el uso de lo histórico y lo ficticio en la obra de Martínez de la Parra, que utiliza la última de las dos modalidades citadas para deleitar a su auditorio, reservando la primera para “verdades morales de peso” (195).

*Los cuentos del predicador* se cierra con un capítulo final titulado “Ejemplos para la reforma de costumbres” y una breve conclusión. En el capítulo, Pérez comienza recordando la influencia de los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio para aventurar, desde el texto ignaciano, una definición de plática como práctica de la virtud que ofrece al oyente normas morales de aplicación inmediata para mejora de las costumbres. Dedicó Pérez también amplio espacio en este capítulo sexto a la cuestión de la imagen y de la representación escénica, de gran arraigo —como es bien sabido— en la sociedad novohispana. El capítulo abunda en ejemplos (toma-

dos de Martínez de la Parra) de vicios que el predicador encuentra rampantes en la Ciudad de México, suministrándonos con ello un retrato de primera mano de las costumbres de la capital que el jesuita deseaba reformar mediante la predicación y la educación. El autor concluye, con razón, que la recuperación y análisis de textos como el de Martínez de la Parra resultan fundamentales para la reconstrucción de la historia política y literaria de la Nueva España, sobre todo teniendo en cuenta el valor central de la retórica en dicha sociedad. La atención que dedica Pérez en su obra a las transformaciones del México del setecientos (urbanización, creación de públicos múltiples y heterogéneos para las prédicas, etc.) resulta ejemplar en ese sentido para abordar el estudio de la retórica no desde un punto de vista formalista sino social. Al mismo tiempo, el énfasis en la recepción de las pláticas, en el estilo humilde de Martínez de la Parra y en sus inclinaciones hacia la ficción verosímil nos abren también una magnífica puerta hacia consideraciones artísticas que nos deslindan aspectos esenciales del gusto popular de la época.

Nos encontramos, por tanto, ante un libro riguroso, bien investigado y bien escrito, que no sólo ilumina aspectos esenciales del tema que trata sino que, además, sugiere nuevos caminos para investigaciones futuras (*e.g.* la presencia de esta retórica humilde en el cuento mexicano). Sólo queda desear que la recuperación de la obra de Martínez de la Parra continúe con una edición crítica de sus escritos que nos permita un más fácil acceso a esa magna fuente de cuentos y ejemplos que intuimos tras las necesariamente limitadas citas que Pérez nos ofrece.

MANUEL M. MARTÍN RODRÍGUEZ  
University of California, Merced

#### NOTAS

- 1 Valga como ilustración de este argumento de Pérez el caso que recojo en mi libro *Gaspar de Villagrà: Legista, soldado y poeta* (León: Universidad de León, 2009, pp. 61-64) de la predicación del sacerdote local de la villa de Llerena en 1596. Incluso en esa pequeña población de la más extrema frontera norte, los limitados argumentos del clérigo se encontraron con la oposición del bachiller Gaspar de Villagrà y de varios vecinos asistentes a la prédica.

GEORGIANA LUNGU BADEA (coord.), *Revue Translationes n° 2(2010): (En) jeux esthétiques de la traduction éthique(s); Techniques et pratiques traductionnelles*, Actes du Colloque international Isttrarom-Translationes (25-26 mars 2010), Groupe de recherche de l'Histoire de la Traduction Roumaine et des Théories et Pratiques de Traduction actuelles, Éditions Eurostampa, Université de l'Ouest, 206 pp. ISSN: 2067-2705.

La traductologie est encouragée pour des raisons de langue, de style et même de morale. La nécessité de réfléchir à la traductologie en tant que science et qu'art devient de plus en plus urgente depuis le deuxième siècle. Le numéro 2 de la revue « Translationes » apportent une multitude de points de vue et d'idées en se confrontant sur les conceptions traductionnelles et traductologiques.

Les articles inclus dans la revue examinent la traductologie comme un art plutôt que comme une science, comme une chaîne de jeux esthétiques, éthiques, techniques et de pratiques traductionnelles. Donc, la réflexion proposée met en évidence le débat sur les droits et devoirs du traducteur à l'ère de la globalisation et de l'informatisation en présentant la traduction comme une activité indispensable à la connaissance.

Deux thèmes peuvent être distingués dans ce deuxième numéro: « Esthétique de la traduction. Approches théoriques » et « Éthique(s) de la traduction. Techniques et pratiques ».

Autour d'eux se regroupent les sept volets en débutant avec un argument pour leur importance dans l'étude de la traductologie. Si le premier thème découvre la présence du traducteur dans la traduction et la mouvance immuable du texte-source, le deuxième thème fait apparaître la nécessité de corréler les principaux genres de texte et les voies traductionnelles à suivre.

Jean-René Ladmiral ouvre la série d'articles avec son « Triangle traductologique » en proposant trois directions dans l'étude de la traductologie comme discipline: la théorie traductologique; les différentes pratiques de la traduction qu'elle prend pour objet et qu'elle a la aussi l'histoire dans la recherche traductologique, qu'il considère avoir un rôle comparable à celui de la philosophie. Quant aux pratiques de la traduction, il met en évidence la nécessité de distinguer entre: la traduction littéraire et celle spécialisée (technique).

Dans sa recherche, Ladmiral touche des points qui ont été toujours parmi les préoccupations de ses

prédécesseurs: l'interférence avec d'autres disciplines comme l'histoire, la linguistique et même la religion, le niveau d'implication du traducteur dans le texte et la dichotomie sens / mot ainsi que met en danger l'éthique de la traduction, ainsi que le texte source.

Antonio Bueno Garcia de l'Université de Valladolid, Espana, ouvre la section théorique avec son article « Ética y estética de la traducción monástica. Los traductores y lingüistas franciscanos españoles del árabe y el hebreo ». Il présente l'éthique de la traduction et la difficulté de la définir en partant de la relation traducteur-destinataire, celui à qui s'adresse la traduction. Ici, une nouvelle dichotomie se fait apparaître en opposant la transparence de traducteur envers la transparence du texte. L'implication du traducteur dans le texte, soit conscient ou involontaire, fait de la traduction une activité nettement manipulateur. Donc, la transparence du texte est altérée par la visibilité du traducteur, sa manière de se réfléchir dans le texte.

L'investigation de la relation, mentionnée antérieurement, s'appuie sur d'exemples extraits des textes religieux. La traduction des textes qui ont comme source le mot divine du Dieu, doit être loyale aux

texte-sources, rendre dans la langue destinataire mot par mots. C'est un exemple claire d'éthique au stricto sensu, mais Garcia découvre que ni les Franciscans ne réussisse pas se faire invisible et leur traductions sont influencées par le contexte politique, par leur niveau de culture, leur rang parmi les autres moines. En effet, ils n'ont pas seulement traduit des textes, mais ils ont aussi travaillé pour enrichir le vocabulaire et pour structurer la grammaire de la langue espagnole.

De l'autre cote, dans la même section, René Lemieux, de l'Université de Québec, Montréal, Canada, dans l'article « Éthique et esthétique de l'Autre en traduction: une réflexion à partir de récentes critiques contre la traductologie d'Antoine Berman » présent la gravité de l'implication du traducteur dans le texte et les conséquences d'un tel geste. Il utilise comme support un débat commencé par Charles Le Blanc dans son livre « Le Complexe d'Hermès contre les théories traductologiques », en mettant en évidence trois types de critique – la portée théorique de la traductologie, la figure de l'autre et le rôle de la Bildung. Le corpus sur lequel s'appuie l'essai sera constitué d'exemples extraits des textes d'Antoine Bermanen répondant aux critiques de Le Blanc.

Dans cette polémique, nous retrouvons un travail de l'esprit proche de celui à l'œuvre chez les romantiques allemands et une invitation à continuer la réflexion au-delà du débat sur la traduction pour la porter sur « ce qui fait société ».

Un deuxième volet approche le thème « Pratique, didactique et critique de la traduction ». Freddie Plassard est le premier à investiguer la relation auteur-traducteur et la prise de pouvoir du traducteur par la mort, pas seulement symbolique, mais aussi physique de l'auteur dans le roman « Vengeance du traducteur » de Brice Matthieussent. En analysant la portée traductologique dans la trame du roman, Plassard veut concentrer l'attention sur les variations relatives aux thèmes de l'écriture en tenant compte des coordonnées relationnelles, spatiales et opératoires. L'auteur est dévoilé comme une figure paternelle, qui domine le « fils », c'est-à-dire le traducteur, même s'il est absent dans le texte. Son désir est que son art ne soit pas altéré par des notes à son texte et que le traducteur soit invisible dans sa traduction. Donc, nous remarquons une relation de servilité et obéissance auteur / traducteur. Peu à peu, le fils-traducteur franchit les limites imposées par son père et à l'aide de notes de bas de page, il

donne voix à sa vision, il obtient la liberté de s'exprimer, d'appropriier le texte. Le processus d'appropriation du texte est présenté comme une dévoration charnelle.

Carmen–Ecatarina Aștirbei de l'Université « Alexandru Ioan Cuza », Iași, dans son article sur les techniques de traduction de la métaphore dans le texte en vers, change le point d'attention de la relation auteur / traducteur à la difficulté de la traduction de la poésie. Elle met en évidence le fait qu'il faut suivre des principes et des procédures pour pouvoir traduire la poésie. Le traducteur doit dévoiler la signifiante de la poésie traduit en tenant compte de tous les paramètres du texte: lexicologique, sémantiques, sonores, prosodiques, etc. Néanmoins, la signifiante est difficile à établir et donc, la poésie est toujours ouverte à des multiples interprétations et ses liaisons avec autres textes littéraires lui donnent un dynamisme intertextuel. Dans sa recherche sur la traduction de la poésie revient un problème qui hante tous les traductologues: la traduction de la métaphore. Nous y retrouvons la métaphore entre duplication, c'est-à-dire la reproduction fidèle du mot de la langue d'arrivée, et transposition, une dérivation textuelle ayant comme but à produire dans la langue

cible un effet comparable à celui du texte original. Le choix appartient entièrement au traducteur.

Un de plus intéressant article est celui d'Iulia Nanau, de l'Université de l'Ouest, Timișoara, qui approche un thème peu recherché: la traduction des termes licencieux et du langage grossier. En analysant des textes italiens comme « Decameron » de Giovanni Boccaccio, « Novecento » d'Alessandro Boricco et « Como Diocomanda » de Niccolo Ammanniti, elle met en discussion l'éthique de la traductologie et la pudeur qui détermine la soustraction de traduire les mots licencieux. Suite à sa démarche, nous découvrons qu'en évitant de traduire certains mots, le traducteur change l'effet que l'auteur veut produire et même les niveaux de langage utilisés dans le texte original. L'éthique de la traduction, tant comme elle est définie jusqu'à présent, soutient l'idée de rendre dans la langue cible dans la manière plus fidèle les mots du texte traduit, pour des raisons linguistiques. De plus, les romains utilisent un langage vulgaire couramment, dans l'espace public, donc, la pudeur n'est pas justifiable.

Sophie Lechaugette ferme le deuxième volet avec son article « Traduire pour des collections pratiques », qui a comme but à expliquer la traduction de textes pragmatiques dans

le contexte de l'édition. En opposant les textes littéraires et les textes pragmatiques, les jeunes traducteurs rencontrent plus des difficultés en ce qui concerne les dernières. Donc, cet article leur offrira un support pour mieux comprendre la pratique. Plus encore, il y a aussi de conseils et des lignes qui sont tracées pour rendre leur devoir plus facile. La traduction des ouvrages pragmatiques et des collections pratiques prends en compte leur spécificité exogène; en d'autres termes. Pour pouvoir les traduire, il faut rechercher leur environnement immédiat, la collection dans laquelle ils vont sortir, la différence entre les attentes du lecteur du texte original et celles du lecteur de la traduction, les différences culturelles. Le traducteur, lui-même doit être pragmatique et déceler le texte avant démarrer le processus de traduction. Les principaux points de discussion sont les maquettes comme caractéristique de textes pragmatiques et leur subdivision, les légendes fonctionnant comme une seconde partie de texte, la non-linéarité du texte et sémiotique, la relation auteur-lecteur, la tâche du traducteur et son capacité de relativiser. Tous ces points sont conçus pour libérer les jeunes traducteurs des contraintes imposées par une formation axée sur des textes littéraires.

Despina Grozavescu, de l'Université de l'Ouest, Timișoara, change l'axe de débat pour porter l'attention sur la sociologie de la traduction en considérant quelques aspects de la traduction audiovisuelle et ses traits culturels. Pour ce type de traduction il y a deux méthodes: le doublage et le sous-titrage.

La recherche de l'article « *Alcuni elementi culturali contestuali nel doppiaggio italiano* » est orientée sur l'importance du doublage et sa complexité en approchant les particularités de films doublés en Italien et l'adaptions Italiens. En ce qui concerne la complexité de la traduction audiovisuelle, Despina Grozavescu touche des sujets comme la spécificité culturelle, les multiples méthodes de rendre et adapter un langage, un texte audio, la représentation verbale d'un objet, les correspondances lexicales et sémantiques entre la langue cible et celle d'arrivée. Il y a aussi donné des exemples des doublages du film indien « *Monsoon Wedding* » de Mira Nair pour l'adaptation de mots afin de au milieu culturel italien, ainsi que des doublages de films « *The Fabulous Baker Boys* », « *Some like it hot* » et « *Charing Cross Road* » pour le champ culinaire adapte à la culture italienne. Elle conclut qu'en effet, à cause du doublage la valeur du film se perd.

Le quatrième volet de la revue intitulé « *Hommages aux traducteurs et aux traductologues* » debout avec l'article du Dan Negrescu, de l'Université de l'Ouest, Timișoara. Celui-ci approche les œuvres de traducteurs chrétiens des premiers siècle du christianisme en soulignant les directions empruntées, la manière de répondre aux attentes de la traduction / mécènes et réconcilier l'esthétique avec l'éthique de la traduction. Dans la période en question, la moralité du traducteur était important car il avait eu contact avec des textes écrits sous la guidance de l'Esprit Saint. Dionysius Exiguus est considéré un de premiers traducteurs nobles car dans son œuvre « *De institutione divinarum litterarum* » donne le premier place à l'esthétiques de traducteur et pas à son éthique. De l'autre côté il y a le traducteur *optimus* qui réconcilie son esthétisme avec l'esthétisme quotidien. Dionysius a réussi à faire cette distinction en combinant sa fée avec la culture païen à laquelle il est tributaire.

Un autre traducteur a qui est rendu un hommage par la rédactrice de la revue, Georgiana Lungu Badea de l'Université de l'Ouest, Timișoara, est Jean –René Ladmiral en suivant les lignes directrice de sa théorie traductologique, les « *théorèmes pour la*

traduction », la dichotomie sourciers-ciblistes, le triangle méthodologique et le quatrain traductologique. La prestigieuse carrière de Ladmiral est évoquée du debout de l'article. La rédactrice justifie son option en soulignant le rôle capital qu'il a eu dans le développement de l'enseignement de la traduction, la formation de traducteurs et la réflexion sur la traduction. La théorie ladmiralienne en traduction situe la traduction à la base de la philosophie du langage et de la linguistique, de la littérature et de la psychologie. Selon lui, la traductologie n'est pas seulement une philosophie, mais aussi une science au service des traducteurs. Étant donné que la traductologie doit être institutionnalisée et organisée, Ladmiral identifie le quatrain traductologique suivant: descriptive, prescriptive, inductive et productive. Grâce e son programme, aujourd'hui la traductologie est considérée comme une richesse engagée dans la promotion de la diversité culturelle et linguistique. Plus encore, ses théorèmes de la traduction et son célèbre clivage sourciers-ciblistes marquent deux grandes tendances traductionnelle en systématisant les recherches contemporaines et en les regroupant selon l'objet, la méthode et la méthodologie de recherche.

La cinquième section contient des traductions inédites des textes littéraires bilingues. Yves FRONTE-NAC, l'auteur de plusieurs romans courts, ouvre la section avec quelques fragments de son roman court « Outil à lame experte / Talismanul ». Le lecteur est frappé pas seulement de la traduction bilingue, mais aussi de la manière de répartir sur une feuille de papier comme un jeu, comme une chaîne de deux langues. Cornelui Mircea change la perspective et si dans le premier texte la traduction a été du français en roumaine, le fragment de son roman « Facerea. Tratat despre spirit / La Création. Traité de l'Esprit » expose une traduction à l'envers, du romain en français. De plus, la différence entre le deux texte se relève même dans leur registre lexical, leurs niveaux de langage et même leur genre: un texte littéraire et un texte philosophique. Étant donné qu'un autre problème approche au cours des articles de la revue a été la traduction de la poésie, le volet se ferme avec une pléiade des poésies: le poème de Justo Bolekia Boleka, « Llamas de paja » (espagnole-roumaine), les poésies « Poezie / Poesie et « Tu esti amurgul ? / Sei tu il crepuscolo » de Ioan Lascu (roumaine-italien).

Anda Radulescu commence le chaîne de comptes rendus du sixième chapitre avec son ouvrage « Bref aperçu des grands courants en traduction: théories européennes et américaines » qui est un guide accessible aux étudiants en traduction en leur présentant les grandes théories de la traduction, surtout les théories de la traduction prospective. L'auteur de l'article, Ioana Putan, passe par le roman en s'assurant que tous les points essentiels sont atteints et elle conclut que le guide est en effet un outil important pour l'étude approfondie de ces théories. Nelie Ileana Eiben fait le compte rendu d'un autre texte sur la traductologie, « Pour comprendre la traduction » d'Irena Kristeva. L'ouvrage est recommandé comme véritable outil propédeutique à la réflexion des devoirs du traducteur, le pacte de la traduction, les dichotomies fidélité / liberté, traduisible / intraduisible. Nous retrouvons aussi les comptes rendus de quelques revues sur la traductologie comme « Des mots aux actes », Revue « Septet », d'Adina Hornoiu, « Revue internationale d'études en Langue Modernes Appliquées » d'Alina Birdeanu, « Monti-Monografias de Traducción e Interpretación / Monografias de Traducción et Interpretación, Monographs in Translation

and Interpreting, Monographies de Traduction et d'Interprétation » d'Ilinca Țăranu, et des deux autres revues éditées dans le cadre de l'Université de l'Ouest: le numéro 1 de la revue « Colindancias » est analysé d'Adela Rujan et Daniel Dejița analyse l'apparition de 2010 de la revue « Challenges in Translation » qui a déjà une longue histoire et qui s'en occupe avec la publication des présentations de la conférence BAS (British and American Studies).

La dernière section de la revue « Entretiens » contient un entretien avec Jean-René Ladmiral à l'occasion de la cérémonie de remise du diplôme et des insignes de Doctor Honoris Causa. Georgiana Lungu Badea est l'intervieweur et ses questions très pertinentes dévoilent la perception proche de Ladmiral en ce qui concerne le domaine de la traductologie, le rôle, ainsi que les devoirs d'un traductologue.

Dans le deuxième numéro de la revue « Translationes » la traductologie est analysée en toute perspective et le lecteur va trouver un support théorique consacré à la description et à la définition du terme. De nouveau, la nécessité d'inventorier plusieurs aspects de la pratique de la traduction est soulignée et la richesse, ainsi que la diversité des articles fait

de la revue une référence bibliographique essentielle pour la recherche traductologique.

Le numéro 3 (2011) de la revue d'études de traduction et de traductologie « Translationes » *portera* le débat sur la traductibilité de noms propres, en présentant une image globale de ce phénomène.

LUCIA DIANA UDRESCU  
Université de l'Ouest de Timișoara

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ (ed.), *Literatura y cine*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2012, 345 pp. ISBN: 978-84-7882-756-0.

La cultura del último siglo de nuestra Historia ha sufrido la irrupción de lo cinematográfico y lo virtual. De hecho, el *Trivium* de las Humanidades podría ser el Cine, las Filologías y la Historia. La elección de la temática para la edición de un libro sobre estos temas la vemos más que acertada y de una actualidad científica evidente.

En el ya pasado año de 2012, la Fundación Canaria Mapfre Guanarteme y Ediciones Clásicas, S. A. han publicado la obra *Literatura y Cine*, cuyo editor es Germán Santana Henríquez, al que damos la enhorabuena por el trabajo realizado: más de 300 páginas que son el fruto de un encuentro-seminario en el que han tomado parte nueve especialistas en ambas disciplinas.

Las nueve colaboraciones, como si fueran nueve capítulos, podemos dividirlos a su vez en dos secciones. La primera y más numerosa es la que titularíamos Cultura Clásica y Cine, en el que incluimos seis ponencias.

Marcos Martínez Hernández, “La literatura griega antigua en el cine”, nos detalla en un extenso artículo

una lista muy bien analizada de todas las películas que en los más de cien años de la Historia del Séptimo Arte han tocado el tema de la Grecia Clásica, ya sea en el apartado literario como en el histórico.

Algo similar hace Antonio María Martín Rodríguez en “De la historia al cine (pasando por la literatura): las mujeres de Espartaco”. Con maestría, nos presenta la historicidad del esclavo tracio y los añadidos literarios y cinematográficos a su ficticia y no documentada compañera sentimental.

Del mismo modo, María de la Luz García Fleitas en “La imagen estereotipada de Cleopatra VII: supresión y ampliación de roles en el cine”, repasa las Cleopatras cinematográficas desde el cine mudo y se centra en aspectos más o menos históricos de su personalidad, que desembocan en un compendio de sensualidad desbordante como principal característica tanto de la persona como de las actrices que la representaron en el celuloide.

Rosa Sierra del Molino en su magnífico estudio sobre “La Livia histórica frente a la Livia cinematográfica en la serie *Yo, Claudio*”, nos

propone una nueva lectura sobre la reinterpretación que hacen los historiadores clásicos contemporáneos de Livia, así como la versión del adaptador televisivo de la novela, para sí tratar de aproximarse a la verdadera personalidad de la esposa del emperador Octavio Augusto.

El editor Germán Santana firma un interesante artículo sobre “Un héroe griego en dibujos animados: Hércules de Walt Disney”, buen estudio y muy actual, en el que se enlazan elementos de la legendaria mitología con una disciplina, un arte, que enlaza también con la nueva cultura visual, el cómic. La irrupción con mucha fuerza de esta nueva narrativa afianza nuestra concepción representativa de la creación y adaptación literaria.

Por su parte Lidia Martín Adán desgrana con soltura la épica mitológica de hace dos milenios y medio, y la hace confluír con el nuevo espectáculo que en la gran pantalla recrea la vida y las aventuras de personajes estereotipados, por los que nos consideramos herederos de la cimentadora cultura grecolatina. Los géneros literarios griegos se han adaptado al mismo tiempo que adaptamos nuestros símbolos audiovisuales.

La segunda sección es la que titularíamos “Ver cine y leer a los clásicos de nuestra literatura”.

En este sentido, el artículo de Francisco Ponce Lang-Lenton es aleccionador, pues en su trabajo “Ver/leer: parecidos y contrastes”, ejemplifica perfectamente los nuevos modelos recreadores de una sociedad audiovisual. La relación de la narrativa y el cine es la del lector y el espectador.

Otro modelo de análisis teórico de arquetipos y personajes literarios y cinematográficos, es el que nos ofrece muy acertadamente Mónica Martínez Sariego en su trabajo “Literatura y Cine: de la adaptación a la decantación a través del ejemplo del monstruo y la doncella”.

Por último, un ejemplo de recreación narrativa y recreación cinematográfica en el artículo de Victoria Galván González, “Literatura y cine: La Regenta y Gonzalo Suárez”. No hay duda de que reconocemos al personaje en su ficción audiovisual y recreamos una obra maestra literaria en el nuevo universo cinematográfico o televisivo. Binomios como los del director-recreador, actriz-imagen recreada solo son posibles tras el tránsito por los nuevos roles culturales que emanan del Séptimo Arte.

En verdad, desde los años 90 un número importante de series de televisión y grandes superproducciones vuelven a recrearnos historias protagonizadas por personajes de la

literatura clásica, otros de ficción cinematográfica y algunos con cierta base histórica, con exitosos resultados en cuanto a público y espectadores.

El hecho no pasaría del mero espectáculo con mayor o menor dosis de entretenimiento o de calidad artística si no supusiera una incidencia importante en la iconografía cultural y en la educación. Es un axioma que una imagen vale más que mil palabras y en el sistema pedagógico actual es esencial para motivar, trabajar y analizar los componentes didácticos derivados de nuestra cinematografía. Hoy partimos con ventaja, ya que en el cine actual la reconstrucción arqueológica y la crítica literaria alcanzan unas cotas que no sospechaban los productores del *peplum* o de adaptaciones literarias, épicas o de narraciones históricas que adolecían de claros anacronismos.

El cine se le (nos) presenta al profesor de Lengua y Literatura y al de Historia, Latín, Griego y Cultura Clásica como un medio limitado, y cuanto más libres y antiguas sean las adaptaciones, mayores son sus limitaciones. A pesar de ello somos muchos los profesionales que mostramos nuestras disciplinas científicas a través de la imagen.

Yo mismo lo mencionaba hace años en un artículo sobre el cine y la arqueología: el Cine es Cine, y la Literatura o la Historia no es una película compuesta por retazos muy parciales y sin perspectiva de una realidad muy compleja, que la inmensa mayoría de los cinéfilos (en especial el público estadounidense) no alcanza a entender. Sumemos a esta limitación la de unos personajes que se muestran como paradigmas planos. Con todo, es de agradecer que el cine potencie la curiosidad global sobre nuestros clásicos y sobre la reconstrucción de la vida de hombres y mujeres del pasado. El nuevo lenguaje cinematográfico condensa unos prototipos que evolucionan con la propia sociedad productora del séptimo arte. Por ello, vemos necesario el asesoramiento de filólogos e historiadores especialistas en autores y etapas, que acerquen las obras literarias y los manuales a las adaptaciones para la pantalla.

En definitiva, un resultado editorial científico, analítico y serio, que se nos antoja necesario para un mayor entendimiento de la cultura contemporánea y su relación con nuestros clásicos.

EUGENIO VEGA GEÁN

Centro de Estudios Históricos Jerezanos-CECEL



*Eduardo Acosta Méndez, In memoriam*

Jamás se me pasó por la cabeza que fuera a verme en la circunstancia de redactar unas notas recordatorias de uno de mis mejores amigos de juventud, tres años más joven que yo: Eduardo Acosta Méndez (Los Llanos de Aridane, La Palma, 12/01/1948 – Madrid, 17/07/2012).

Conocí a Eduardo en el Colegio de La Salle de San Ildefonso, de Santa Cruz de Tenerife, en el curso 1962-63, cuando estudiaba sexto curso de Bachillerato y él, quinto. Me lo presentó nuestro profesor, el Hermano Félix, quien inculcó a ambos el amor por el Griego. Volvimos a encontrarnos en la Universidad de La Laguna, cursando la antigua Licenciatura de Filosofía y Letras. Posteriormente nos vinimos a la Península, él a Barcelona, yo a Madrid, para cursar la carrera de Filología Clásica. Desde ese momento la trayectoria docente e investigadora de Eduardo Acosta transcurre entre Barcelona, Nápoles y Madrid.

En Barcelona se licencia con una Memoria titulada *Estudios sobre el Gnomológico Vaticano* (16/06/1970), que obtuvo la calificación de Sobresaliente por unanimidad y fue Premio Extraordinario, valiéndole además el

Premio Especial de la Diputación de Barcelona al mejor expediente académico. Seis años después obtiene la dignidad de Doctor en Filosofía Letras (Sección de Filología Clásica) con su Tesis *Estudios sobre la génesis de la Ética de Epicuro*, leída el 8 de abril de 1976 en la Facultad de Filología, calificada con Sobresaliente cum laude. Tanto la Memoria como la Tesis fueron dirigidas por el prestigioso helenista J. Alsina Clota, a quien siempre consideró como su maestro. Otros colegas y Profesores suyos en la Universidad de Barcelona fueron Carlos García Gual, Emilio Lledó, Carlos Miralles y Eulalia Vintró, entre otros, todos ellos primeras figuras de la Filosofía y Filología Griega. Tras un lapso de un curso, 1970-71, como Profesor Interino en el I.N.B. de Santa Coloma de Gramanet, Eduardo Acosta desarrolló sus funciones como Profesor Ayudante en la Universidad de Barcelona desde el curso 1971-72 hasta el de 1980-81, encargándose especialmente de los *Textos Griegos* de Primero y Segundo, así como del *Comentario de Textos Filosóficos Griegos* de Cuarto Curso.

A principios de los ochenta trasladó su residencia a Madrid –con lo

que pudimos renovar nuestra vieja amistad— entrando en contacto con otros colegas madrileños de la Universidad Complutense, especialmente el honorable helenista Luis Gil Fernández. Muy pronto obtiene una plaza de Catedrático de Griego de Instituto con el número uno de su Promoción. En 1983 logró una plaza de Profesor Adjunto Numerario (luego Profesor Titular) en la Universidad de Alcalá de Henares, donde desarrolló su labor docente e investigadora hasta que en los últimos años pidió la Excedencia. En el campo de la docencia se centró sobre todo en la enseñanza del Griego de la Facultad de Filología, en la *Recepción y Tradición Clásicas*, en la Sección de Hispánicas, y en el *Comentario de Textos Históricos Griegos*, en la sección de Historia. En esta Universidad encontró un afecto especial en los prestigiosos latinistas José Luis Moralejo y Antonio Alvar. Es en esta Universidad donde obtiene varias subvenciones que le permitieron desarrollar diversos Proyectos de Investigación: la edición crítica de la *Defensa de Epicuro*, de F. de Quevedo (por el Cabildo Insular de La Palma, 1984); el de los filósofos cínicos y cirenaicos en los papiros de Herculano (por la Fundación Juan March, 1986); el de los testimonios sobre la figura de Sócrates en los mismos papiros

(por la Fundación del Banco Exterior, 1990); el de la terminología filosófica griega en los Papiros Herculanos (Dirección General de Investigación, 1989); el del estudio y edición crítica de la *Doctrina Estoica*, de F. de Quevedo (Comunidad de Madrid, 1990) y el de los manuscritos e impresos de F. de Quevedo en la Biblioteca de Nápoles (Comunidad de Madrid, 1992).

Fue también en la Universidad de Alcalá de Henares donde dirigió varias tesis doctorales, de las que aquí destacaría la de Josefa Álvarez Valadés, *La recepción de la figura y doctrina de Sócrates en la escuela medioplatónica de Gayo: Albino de Esmirna y Apuleyo de Madaura*, leída en 1998. Desde el Curso 1983-84 desarrolló una intensa actividad como director del Seminario Permanente de Griego de la Facultad de Filología, organizando diversas actividades relacionadas con la enseñanza de nuestra disciplina.

Obtuvo también ayudas para Estancias de Profesores Universitarios en el Extranjero en los Cursos 1986-87 y 89-90: Profesor Visitante en el Instituto de Filología Clásica de la Universidad de Nápoles y en el Centro Internazionale per lo Studio dei Papiri Ercolanesi, centros en los que había investigado ya entre los años

1981 y 1983. Estas estancias en Nápoles se inscriben en el marco de la adquisición y perfeccionamiento de técnicas y métodos filológicos que pudieran servir de aplicación en la Enseñanza de la Filología Clásica, especialmente en relación con la Papirología, en la que tuvo como maestro a la señera figura de la Filología Griega italiana Marcello Gigante. Por su excelente labor en Nápoles – donde nacerán varias publicaciones que reseñaremos más adelante– y su estudio de los papiros de Herculano recibió en 1992 el Premio Internacional de Papirología Th. Momsen.

Las publicaciones de Eduardo Acosta, tanto en libros como en artículos científicos, son numerosas y relacionadas con facetas diversas de la Filología Griega. Aquí nos limitaremos a destacar las más sobresalientes. En el dominio de la *Filosofía* Griega, las más numerosas, merecen recordarse las siguientes publicaciones:

- *Ética de Epicuro. La génesis de una moral utilitaria*, en colaboración con Carlos García Gual, Barral Editores, Barcelona, 1974.
- *Estudios sobre la moral de Epicuro y el Aristóteles esotérico*, Fundación Juan March, serie Universitaria nº 32, Madrid, 1977.
- “El acceso a la filosofía según el pensamiento ético epicúreo”, en *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1978.
- “En torno al Protréptico de la Carta de Manecio a Epicuro”, *Helmántica*, 31 (1980).
- “Sobre algunos planteamientos ético-teológicos en Aristóteles y Epicuro”, *Anuario de Filología*, 7 (1981).
- “Diógenes Laertius X, 14”, en *Suzetesis Studi sull’ Epicurismo Greco e Romano offerti a Marcello Gigante*, Nápoles, 1983.
- “Anaxágoras, frag. A20 Diels-Kranz”, en *Miscelánea en Homenaje a Emilio Lledó*, Editorial Crítica, Barcelona, 1989.
- *Filodemo. Testimonianze su Socrate*, en colaboración con A. Angeli, Nápoles, 1992.
- “Sócrates, Arcesilao y Polistrato: claves de una polémica doctrinal”, en *Charis didaskalias. Homenaje a Luis Gil*, Editorial Complutense, Madrid, 1994.
- “Sócrates, Aristón Estoico y Filodemo: sobre la percepción de la divinidad” en *Actas del VIII CEEC*, vol. II, Madrid, 1994.

- *Filósofos cínicos y cirenaicos. Antología comentada*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1997.

En el dominio de la *Literatura* griega sobresale el capítulo dedicado a “La Filosofía en Época Imperial”, de la *Historia de la Literatura Griega*, uno de los mejores manuales de esta materia, coordinada y dirigida por J. A. López Férez, ed. Cátedra, Madrid, 1988. En el campo de la *Lexicografía* y *Papirología* griegas son dignos de reseñar los artículos publicados en la prestigiosa revista *Emérta*, 59 (1991), 60(1992), 63 (1995), titulados “Notas lexicográficas herculanenses”, que versan sobre los *hapax legómena* (palabras griegas que sólo aparecen una vez) registradas en los Papiros de Herculano y que no están registradas en los léxicos existentes. Como *Editor* ya hemos mencionado su edición de Filodemo en relación con los testimonios sobre Sócrates, obra en colaboración con la profesora italiana A. Angeli, a lo que habría que agregar la edición crítica de la obra de Filodemo *Sobre la adulación*, publicada en *Cronache Ercolanesi*, 13 (1983), así como la *Defensa de Epicuro contra la común opinión*, de F. de Quedo, ed. Tecnos, Madrid, 1986. En el terreno de la *Didáctica* del griego antiguo es digna de mención la antología que dirigió y coordinó, con once

colegas de Instituto y Universidad, titulada *Eurípides. Antología de Textos sobre la Mujer*, publicada por la Universidad de Alcalá de Henares, en 1987. En el campo de la *Medicina* griega Eduardo Acosta nos dejó una excelente muestra de su buen hacer filológico con el libro *Médicos y Medicina en la Antigüedad Clásica. Antología de textos*, publicada en una edición no venal por la Fundación Canaria Hospitales del Cabildo Insular de Tenerife, 1999, libro muy cuidado y bien ilustrado, con casi cincuenta reproducciones de escenas médicas de la Antigüedad, procedentes de los más prestigiosos Museos europeos. Por último, en su cualidad de *Traductor*, además de los citados anteriormente, debemos destacar su traducción, introducción y notas del diálogo platónico *Menéxeno*, en el vol. II de los *Diálogos* de Platón, en la prestigiosa editorial Gredos de Madrid, en 1983. Por lo demás, Eduardo Acosta participó en numerosos *Congresos* e impartió muchas *Conferencias* sobre temas de sus desvelos filológicos, siempre con gran brillantez y seguidas con enorme interés por el público asistente. Podemos decir que Eduardo Acosta fue un helenista integral: editor, traductor, papirologo, lexicógrafo, historiador y fino comentarista de la literatura, filosofía y medicina griegas, especial-

---

mente de época helenística e imperial. Quienes le conocimos podemos dar testimonio de su locuacidad, amabilidad y buen humor en las nuestras frecuentes charlas –muchas veces en contextos gastronómicos, como buen epicúreo–, cualidades que le adornaron, no menos valiosas que las científicas. Con su muerte desaparece un gran filólogo griego de origen

canario, que se une así al vacío que ya dejara otro gran helenista y amigo, Alberto Díaz Tejera. Aunque en el caso de Eduardo Acosta la muerte segó su vida prematuramente y nos privó de su brillantez y dotes de persuasión. ¡Qué descanse en paz!

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ  
Universidad Complutense de Madrid

